

PONGA SU
PASADO DONDE
PERTENECE...
¡EN EL PASADO!

*Camine hacia la libertad
y el perdón*

STEPHEN VIARS



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Putting Your Past in Its Place* © 2011 por Stephen Viars y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Ponga su pasado donde pertenece... ¡en el pasado!* © 2012 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Daniel Menezo

Este libro contiene anécdotas en las que el autor ha cambiado el nombre de las personas y algunos detalles de sus circunstancias, con el fin de proteger su privacidad.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ

P.O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1823-5

1 2 3 4 5 / 16 15 14 13 12

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A Harry y Carol, que pagaron el importe de mi último curso en el seminario como regalo de felicitación, sin darse cuenta de que Kris y yo no teníamos ni idea de cómo pagarlo.

*Aún recuerdo la respuesta de Harry cuando le dimos las gracias.
Con su acento típico de la Costa Este, me dijo:*

*“¡Ah, no se preocupen!... Nos dedicas
tu primer libro, y punto”.*

*Los amigos generosos que creen en usted
son un regalo del Señor.*

.....

Contenido

Prefacio del Dr. Robert Kellemen.....7

SECCIÓN UNO: EL PODER DEL PASADO

1. ¿Puede oír cómo giran las ruedas? 11
2. Su pasado puede ser uno de sus peores enemigos 28
3. Su pasado puede ser uno de sus mejores amigos 45
4. Usted puede aprender a poner el pasado en su sitio 61

SECCIÓN DOS: CÓMO ABORDAR LAS HERIDAS DEL PASADO INOCENTE

5. Las cosas malas que padecen los buenos: Una nueva mirada 81
6. El sufrimiento genuino: Busquemos en el Cubo Uno 99
Ejemplo concreto 1: Recibir y luego manifestar el consuelo de Dios:
Un retrato del sufrimiento genuino 119
7. El sufrimiento genuino y el evangelio sustentador 129
8. El análisis humilde: Busquemos en el Cubo Dos 143
Ejemplo concreto 2: La necesidad de la confrontación:
Un retrato del análisis humilde. 158
9. El gozo del perdón 163

SECCIÓN TRES: CÓMO SOLVENTAR LA CULPA DEL PASADO

10. El recuerdo gozoso: Busquemos en el Cubo Tres. 179
Ejemplo concreto 3: Aprender a recibir el perdón de Dios:
Un retrato del recuerdo gozoso 195

11. La Persona de nuestro gozo.	203
12. La confrontación sincera con uno mismo:	
Busquemos en el Cubo Cuatro	218
<i>Ejemplo concreto 4: Enfrentarse a un corazón endurecido:</i>	
Un retrato de la confrontación sincera con uno mismo	235
Epílogo: Un asiento de primera fila en una clase de teología	239
Notas	247

Prefacio

EL PASTOR STEVE VIARS HA DEDICADO su vida y su ministerio a ayudar a otros a cambiar... bíblicamente. Usted tiene en sus manos el resultado de toda una vida de ministerio: la obra del pastor Viars.

Esta es una obra que vale la pena leer y aplicar. Independientemente de si lucha con el proceso de cambio relacionado con el sufrimiento que quedó atrás o con un pecado del pasado, *Ponga su pasado donde pertenece... ¡en el pasado!* le ofrece la sabiduría experimentada, compasiva, pastoral y esperanzadora que necesita.

Los cristianos que intentan abordar el tema crucial del pasado tienden a irse a los extremos. Steve no lo hace. Él elude cuidadosamente el tipo de pensamiento “el pasado no es nada” y “el pasado lo es todo”. Basándose en la Biblia, evita el enfoque “solo la verdad” o “solo el amor”. En lugar de ello, como el apóstol Pablo, le ofrece tanto las Escrituras como su propia alma (1 Ts. 2:8).

Steve es un maestro de la comunicación, dado que durante décadas ha mejorado su capacidad de entrelazar la verdad de Dios con las vidas de las personas, en su calidad de pastor y consejero bíblico. Esta es la capacidad que manifiesta en *Ponga su pasado donde pertenece... ¡en el pasado!* Este libro nos ofrece una teología práctica y general del pasado, que se lee como la narración de una vida real. Ciertamente, se trata de la vida real: es nuestra vida según administramos cada día nuestro pasado. Sus ilustraciones creativas, sus anécdotas atractivas, sus ejemplos personales, que se enlazan perfectamente con la historia de Laura, los testimonios reales y las preguntas para la reflexión personal y el

debate en grupo, se combinan para ofrecerle el libro de consejería más personalizado que pueda hallar.

Aunque recomiendo mucho *Ponga su pasado donde pertenece... ¡en el pasado!* a los miembros de la congregación, también estoy convencido de que será un libro que modificará la teoría y la práctica de los pastores y los consejeros bíblicos. Ningún autor de los que he leído presenta como Steve la suficiencia de las Escrituras para la vida cotidiana. Los pastores y los consejeros pueden aprender de Steve no solo cómo ayudar a los miembros de sus iglesias y a sus aconsejados a abordar su pasado, sino incluso más: cómo enfocar y utilizar las Escrituras para desarrollar una teología y una metodología aplicables a cualquier tema de esta vida.

Conozco a Steve desde que estudiamos en la escuela primaria. Dada la intensidad de las responsabilidades de su ministerio, me he preguntado cómo vive una vida tan llena de alegría y de esperanza. Me he planteado cómo conserva relaciones tan saludables. Ahora conozco el resto de la historia. Steve mantiene sus cuentas con Dios actualizadas. Practica lo que enseña. Si usted quiere hallar a Dios y experimentar el gozo, la esperanza y el amor que Él ofrece en Cristo, practique lo que Steve enseña en este libro.

Robert W. Kelleman, Ph. D.,
fundador y director ejecutivo de RPM Ministries,
profesor independiente del Capital Bible Seminary,
autor de *God's Healing for Life's Losses* [Sanidad de
Dios para vidas sin esperanza]

SECCIÓN UNO

El poder del pasado



¿Puede oír cómo giran las ruedas?

¿ALGUNA VEZ SE HA QUEDADO ATASCADO? Uno de los trabajos a los que me dediqué mientras estudiaba en la universidad bíblica y en el seminario fue la construcción de piscinas. El propietario del negocio vendía las piscinas y luego me pagaba una cuota fija por instalarlas. Yo, a mi vez, contrataba a los trabajadores, pagaba los materiales y efectuaba el cobro al cliente. Lo que quedase una vez pagadas las facturas era mi sueldo.

Si todo iba bien, podíamos construir una piscina a la semana. Pero hubo un verano en que nuestro ritmo decreció terriblemente. Empezaba a parecerme que el próximo otoño no podría permitirme retomar los estudios.

A principios de agosto, el dueño de la empresa me ofreció un último trabajo en el extremo norte de Chicago, que ofrecía la posibilidad de arrojar unos beneficios interesantes para los dos. El reto consistía en que estaba demasiado lejos como para ir hasta allá y volver cada día. Mi solución fue tomar prestada la pequeña casa rodante de mi padre, que estaba montada en un remolque. Pensé en encontrar algún lugar donde estacionarla cerca del domicilio del cliente, y vivir en ella durante la semana.

El primer día que llegamos al lugar del trabajo, el propietario nos ofreció estacionar la casa rodante en su patio trasero, de modo que

así lo hicimos. Desmontamos unas cuantas secciones de su cerca de madera y las apilamos en una esquina del patio. Entonces hicimos entrar el vehículo y descargamos la casa rodante junto a los tablones de la cerca.

Cavamos el agujero, que se extendía por una parte considerable del patio, y empezamos a instalar la piscina. Sobre la mitad de la semana empezó a llover y no dejó de hacerlo durante los siete días siguientes. Para entonces, ya había pasado la fecha en la que se suponía que debía retomar mis estudios, pero tenía que concluir aquel trabajo.

Finalmente, dejó de llover, y empezamos a trabajar. Era un trabajo sucio debido al fango, pero intentamos mantener el mejor ritmo posible. Fue estupendo el día en que pudimos acabar la piscina y empezamos a llenarla de agua. Lo único que quedaba era guardar las herramientas, recoger la casa rodante y volver a casa.

Hicimos pasar el camión rodeando la nueva piscina, pero después de la lluvia, todo el polvo acumulado alrededor se había convertido en un limo resbaladizo. Los neumáticos no tenían tracción. Allí nos quedamos, mirando por encima de la piscina el rincón más alejado del patio, donde estaba la casa rodante de mi padre. Cuando cierro los ojos, aún escucho el sonido de aquellos neumáticos que giran inútilmente. Hay pocas cosas peores que quedarse atascado.

Atascados

Puede que usted se sienta igual. Muchos hombres y mujeres mantienen relaciones llenas de hábitos que les gustaría que desaparecieran. Como la esposa que prometió comunicarse mejor, pero que una vez más ha atacado a otros con un sarcasmo hiriente. O el padre que quiere ser más positivo, pero que ha vuelto a gritarle a su hijo. O la persona soltera que desea ser pura, pero acaba de caer de nuevo en la inmoralidad. ¿Es posible que el pasado tenga algo que ver con esto?

Pero la cosa aún va más lejos. Existen los fracasos privados. Otra noche de pornografía en la Internet. Otro paseo hasta la licorería. Otro vómito provocado después de comer. Como el leopardo de Jeremías, que no puede cambiar sus manchas, estas personas se agotan de tanto

¿Puede oír cómo giran las ruedas?

prometer y luego fracasar, una y otra vez. ¿Es posible que el pasado tenga algo que ver con esto?

Sin embargo, lo peor es estar atascado *en el corazón*. Amargura. Celos. Venganza. Ira. Decepción. Odio. Lujuria. Rencor. Desánimo. Temor. Preocupación. Muchas personas tienen pensamientos y deseos que les son tan aborrecibles como habituales. Saben que deberían pensar de otro modo, pero esos patrones los hacen sentirse como en casa.

Quizá pueda identificarse con los hombres y las mujeres que odian esas palabras: *atascado... otra vez*. Yo desde luego que puedo. El sonido de los neumáticos que giran, el de una vida que no cambia, puede resultar frustrante, burlón y desesperante. ¿Es posible que el pasado tenga algo que ver con esto?

Quedarse atascado es algo que le pasa a todo el mundo. Nadie domina el proceso de cambio. Lamentablemente, algunos han dejado ya de intentarlo. Han llegado a la conclusión de que el cambio significativo y la esperanza que este ofrece para el futuro son cosas fuera de su alcance.

Pero sin duda el Dios de los cielos discrepa. Para esos hombres y mujeres que luchan con los sufrimientos pasados, Dios está dispuesto como el “Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones” (2 Co. 1:3-4). Las personas que lidian con su pecado pasado pueden animarse al saber que el apóstol Pablo, después de hacer una lista de conductas, como la codicia, la infidelidad sexual y el alcoholismo, dice: “Algunos de ustedes antes eran así” (1 Co. 6:11 NTV).

Pido a Dios que este libro le ayude a pasar de “Estoy atascado en mi angustia” a “He hallado consuelo en Dios”, y de “He vuelto a hacerlo” a “Algunos de ustedes antes eran así”. Creo que abordar el pasado desde el punto de vista bíblico suele jugar un papel importante para dar estos pasos.

¿Qué puede hacer usted?

Cuando pensamos en este tema, las personas como usted y como yo tendemos a irnos de un extremo al otro.

Creer que el pasado no es nada. Haga lo correcto. Archive el pasado. Siga adelante. Los abusos del pasado no influyen en sus decisiones actuales. Salte los obstáculos conductuales correctos, y pronto estará bien. Sus fracasos anteriores son irrelevantes para sus luchas presentes. No se preocupe; sea feliz.

Creer que el pasado es todo. Usted fracasa hoy porque en el pasado lo maltrataron. Su copa del amor solo está llena a medias. No satisficieron correctamente sus necesidades personales profundas. Su niño interior herido genera un dolor emocional. Debe sanar sus recuerdos. Las elecciones del presente no son culpa suya, porque su pasado lo conduce implacablemente hacia donde este quiere.

Ambos extremos son problemáticos para los estudiantes de las Escrituras. Si *el pasado no es nada*, ¿por qué nos creó Dios con la capacidad de recordar? ¿Por qué en la Biblia hay tantos ejemplos de hombres y mujeres cuyas elecciones pasadas afectaron dramáticamente su conducta presente? ¿Por qué se nos dice, por ejemplo, que no permitamos que se ponga el sol sobre nuestro enojo (Ef. 4:26), si el hoy no afectará el mañana?

El simple conductismo religioso hace que las personas reflexivas se sientan frustradas e insatisfechas, como comer pastel de chocolate con el estómago vacío. El ajeteo y la actividad no pueden sofocar los gritos de un corazón lastimado.

Pero el punto de vista *el pasado lo es todo* también resulta problemático. Las Escrituras no nos dicen que nos consideremos víctimas indefensas cuyas elecciones actuales escapan a nuestra capacidad de comprenderlas o modificarlas. Pensar que los problemas de esta vida son, principalmente, la culpa de otros, nos hace sentir mejor en ese momento, pero ¿es cierto?

Las personas que aceptan estos conceptos seculares suelen descubrir que el alivio es breve y decepcionante. Las ideas del mundo no encajan nada bien dentro del pueblo de Dios.

El camino adelante

En este libro, ofrezco algo equivalente a una tercera vía. El objetivo es construir una teología bíblica del pasado en un nivel práctico y

¿Puede oír cómo giran las ruedas?

comprensible. Espero guiarles por un estudio de lo que dice la Palabra de Dios sobre cómo:

- sustituir la culpa y el desespero por el perdón y la esperanza;
- distinguir aspectos de nuestro pasado que sean realmente diferentes;
- desconectar los efectos negativos de un pasado culpable;
- convertir los fracasos en escalones para el crecimiento;
- evaluar el lugar que ocupa el pasado en nuestras luchas presentes y descubrir esperanza en medio del proceso;
- desarrollar una respuesta bíblica a esos momentos del pasado cuando nos hirieron o explotaron, o pecaron contra nosotros;
- experimentar gozo al ver los momentos difíciles con los ojos de Dios;
- apreciar la soberanía de Dios, el cual puede usar el pasado como una oportunidad maravillosa para enseñar lecciones valiosas que cambian nuestra vida;
- estar mejor preparados para ayudar a otros que luchan con su pasado.

¿Cómo sabe si este libro es idóneo para usted?

Este tema tiene un atractivo universal, porque todo el mundo tiene un pasado. Es posible que seamos distintos en muchos sentidos, pero tener un pasado es algo que todos compartimos, es un común denominador. Podría ser un pasado principalmente positivo o negativo. Podría ser un pasado del que nos acordamos bien o que apenas podemos recordar. Sin embargo, todos tenemos uno. Sería prudente, y quizás atractivo, que cada uno de nosotros aprendiera a manejar esta facultad que todos poseemos. Estos son quienes pueden sacar provecho de aprender a manejar el pasado:

- Individuos que experimentan la inquietud, la ira, el temor y la desesperanza de maneras y en momentos que parecen fuera de lugar, carentes de sentido o confusos.

PONGA SU PASADO DONDE PERTENECE... ¡EN EL PASADO!

- Personas casadas que tienen la costumbre, desde hace tiempo, de relacionarse con sus cónyuges de una forma confusa o destructiva.
- Personas angustiadas por abusos en el pasado. A menudo reviven el dolor y el maltrato. Viven en medio de tristeza, temor, confusión, rabia, vacuidad y piedad subyacentes.
- Personas que se revuelcan en un pasado culpable al revisar constantemente sus pecados. Estas personas tienden a eludir las relaciones, por temor a que alguien descubra quiénes son o qué han hecho.
- Individuos atascados en un patrón conductual pecaminoso, que no pueden entender por qué ese estilo de pecar les resulta tan atractivo.
- Padres que quieren educar bien a sus hijos, pero que ejemplifican y participan de conductas que juraron que nunca manifestarían.
- Personas solteras que temen que sea su pasado el que les impide encontrar la plenitud en una relación matrimonial. Su reloj sigue corriendo, y cada vez tienen menos posibilidades.
- Consejeros que desean forjar una teología más completa del pasado.

Las salvas introductorias

Mientras comentaba este proyecto con amigos y colaboradores, me plantearon varias preguntas excelentes. Algunas personas incluso se han preguntado cuáles eran las presuposiciones fundamentales de este estudio. Como quizá usted tenga preguntas semejantes, sería sabio responder a unas cuantas de estas inquietudes básicas en este momento del análisis.

¿No se supone que los cristianos deben olvidar "lo que queda atrás"?

Seguramente, reconocerá esta expresión, del capítulo 3 de Filipenses. En este maravilloso pasaje de las Escrituras, el apóstol Pablo explica que, aunque tenía muchos motivos para poner su confianza en

¿Puede oír cómo giran las ruedas?

su propia justicia, sabía que sus éxitos humanos no podrían reconciliarlo con nuestro Dios santo (3:4-7).

En lugar de eso, optó por descansar y regocijarse en la obra completa de Jesucristo en la cruz. Su esperanza estaba firmemente arraigada en su Salvador resucitado, cuya justicia se imputa a toda persona que se arrepiente y cree (3:9).

En este contexto, Pablo dijo: “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (3:13-14).

La frase “olvidando lo que queda atrás” se refiere a cualquiera de sus actos previos y justos, que pudieran usarse como motivos para creer que debería ser aceptado en la familia de Dios por sus propios méritos. Después que Pablo llegó a entender la doctrina de la santidad de Dios y la pecaminosidad rotunda del hombre, se dio cuenta de que la salvación es solo por gracia, por medio de la fe, solo en Cristo. Por eso consideraba su currículum anterior como “basura” (v. 8).

Ese es el aspecto de su pasado que elegía olvidar. Pablo no sugiere que ignoremos sin más todos los aspectos de nuestro pasado. Lo que dice es que debemos eludir la tendencia de considerar nuestra propia justicia como un medio de la gracia santificadora. Al dejar de lado la importancia de sí mismo y de sus propias obras, pudo mirar afectuosamente la hermosura y la suficiencia de su Salvador.

Pensar en el pasado, ¿es realmente bíblico?

Alabo a quien se preocupe por esto. La vida cristiana se centra en discernir la verdad cuidadosamente. Todo nuestro ser está involucrado en ese proceso, como nos explica muy bien Martyn Lloyd-Jones:

La verdad llega a la mente y al entendimiento iluminada por el Espíritu Santo. Luego, habiendo visto la verdad, el cristiano la ama. Conmueve su corazón. Si usted ve la verdad sobre su persona como esclavo del pecado, se aborrecerá a sí mismo. Pero cuando vea la verdad gloriosa sobre

el amor de Cristo, la querrá, la deseará. Así su corazón se hace partícipe. Ver la verdad con certeza significa que esta lo motiva, y que usted la ama. No puede evitarlo. Si ve claramente la verdad, debe sentirla. Luego, aquello conduce a esto: su mayor deseo será practicarla y amarla.¹

Lo animo a que le pida al Señor que le dé un espíritu de discernimiento mientras lea estas páginas. “¿Realmente es bíblico?” es una manera sabia de interactuar con cualquier punto de vista que vaya descubriendo.

Para responder a nuestra pregunta de forma introductoria, preguntemos a Pablo, Noemí, Zaqueo y Onésimo. Seguramente reconoce estos nombres de las Escrituras. ¿Tuvo algo que ver el pasado con sus historias?

Preguntemos a Pablo

Consideremos la poderosa explicación de Pablo de lo que él denominaba “un aguijón en la carne” en 2 Corintios 12. En el pasado de Pablo, había sucedido algo repetidamente que supuso una fuente de gran dolor y sufrimiento para él.

Algunos maestros bíblicos han sugerido que el aguijón no era “en la carne” sino “*por* la carne”.² Pablo creía que Dios había permitido cierto tipo de sufrimiento en el pasado para fomentar su crecimiento espiritual, su desarrollo y su ministerio. Pablo también explica que el diablo tuvo parte en este proceso, porque el aguijón era “un mensajero de Satanás” que lo abofeteaba (12:7).

Este pasaje es sorprendente, en parte, por lo que *no* dice. Pablo no revela a sus lectores la identidad del aguijón, una omisión que durante siglos ha dado pábulo a hipótesis entre los estudiosos de la Biblia. Pablo también se niega a colocar a Satanás como protagonista. Contrariamente a los que abogan por los encuentros de poder para superponerse al dolor del pasado, en este pasaje solo se le concede a Satanás una mención pasajera.

¿Por qué estas omisiones? Pablo ha aprendido a centrarse y a regoci-

¿Puede oír cómo giran las ruedas?

jarse en algo (o en *Alguien*) mucho más importante que el sufrimiento del pasado. Después de haber solicitado repetidas veces al Señor que le quitase aquel aguijón, Dios respondió: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (12:9a).

A pesar de que era probable que este aguijón fuera una lucha constante que quizá durase toda la vida, Pablo saca esta conclusión increíble sobre el sufrimiento del pasado: “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (12:9b-10).

Pablo llegó a la conclusión de que Dios había usado el sufrimiento de su pasado para hacerle más fuerte y convertirlo en un hombre más cristocéntrico.

Preguntemos a Noemí

Comparemos el modo en que Pablo abordaba las dificultades de su pasado con la tierna historia de una mujer llamada Noemí. El telón se abre en el libro veterotestamentario de Rut, y comienza con la terrible noticia de que, durante una época de hambruna en Israel, el esposo de Noemí y sus dos hijos casados murieron en el país de Moab, donde habían ido a vivir. Esta parte de la historia queda resumida con las sobrias palabras: “...quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido” (1:5).

En medio de un sufrimiento inenarrable, Noemí y sus dos nueras, Orfa y Rut, que eran moabitas, se propusieron volver a la tierra de Judá. En determinado momento de su viaje, Noemí invitó a sus nueras a que regresaran a su propia tierra y a sus “dioses” (1:15). Esta afirmación nos ofrece una visión clara de cómo procesa Noemí su dolor y su desespero. Para ella, Yahvé, el Dios del pacto de Israel, no era mejor que los dioses de las naciones.

A pesar de que Rut se había criado en una cultura y un sistema religioso diferentes, se mostró en respetuoso desacuerdo con la afirmación pluralista de su suegra. Dijo las conocidas palabras:

PONGA SU PASADO DONDE PERTENECE... ¡EN EL PASADO!

No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que solo la muerte hará separación entre nosotras dos (1:16-17).

En la siguiente escena, las dos viudas hambrientas llegaron de nuevo a la tierra de Noemí, el pueblo de Belén. Las imágenes son impresionantes, a la luz del hecho de que el nombre *Belén* significa, literalmente, “la casa del pan”. Cuando la pareja arribó, “...toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es esta Noemí?” (1:19).

La respuesta de Noemí revela muy claro cómo enfrentaba el sufrimiento doloroso de su pasado:

Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido? (1:20-21).

El término hebreo *mara* significa, literalmente, “amargo”. En este increíble momento de autoexamen, Noemí resume su vida declarando que su característica definitoria era la amargura.

El resto del libro explica que existe una manera mucho mejor de solventar el dolor y el sufrimiento del pasado. Yahvé es un Dios realmente superior, digno de nuestra confianza y de nuestro amor incluso en los peores momentos de la vida. Él orchestra los siguientes acontecimientos en la vida de Rut de un modo tierno y dulce, que culminan en una maravillosa historia de amor: su provisión fiel de un marido piadoso para ella. Rut hizo lo correcto al elegir el camino del amor firme por el Dios de Israel. Después que Rut y su nuevo esposo tuvieron a su primer hijo, las mujeres de la ciudad dijeron a Noemí:

¿Puede oír cómo giran las ruedas?

Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos (4:14-15).

Como si la historia aún pudiera mejorar más, el bebé recién nacido fue recostado en el regazo de Noemí, y el relato finaliza con las palabras que dejaron sin aliento a los estudiosos de la Biblia: “Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, *padre de David*” (4:17, cursivas añadidas). El gran Dios que provee para su pueblo de forma soberana organizó esos sucesos dolorosos de tal manera que dieran como resultado que esta entrañable familia formara parte de los ancestros del Gran Redentor, nacido también en “la casa del pan”: el Señor Jesucristo.

La respuesta de Noemí al sufrimiento de su pasado fue muy distinta a la del apóstol Pablo. El pasado se convirtió en una parte importante de su historia. Pero ¿no es maravilloso saber que Noemí no murió en medio de su amargura? Al final vio su pasado a través de una lente totalmente distinta, y como resultado el nombre de Dios se hizo famoso (4:14).

Preguntemos a Zaqueo

Si usted creció en el seno de la Iglesia, seguramente recordará una canción que inmortaliza esta historia: “Zaqueo era un hombre bajito...”. Después que Zaqueo creyó en el mensaje de salvación de Cristo, declaró: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Lc. 19:8).

Zaqueo comprendió que en su pasado había dejado cosas por resolver. El texto no nos dice cómo o por qué expuso esas fórmulas matemáticas, pero podemos decir con confianza que a Jesús le agradaron, porque respondió: “Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (19:9-10).

Esto no quiere decir que Zaqueo fuera salvo por restituir el dinero a las personas a las que había robado, porque esta idea contradiría muchos otros pasajes de las Escrituras que hablan de la salvación solo por la gracia, por medio de la fe (Ef. 2:8-9). Pero como Zaqueo había acudido a Cristo con sinceridad, se dio cuenta de inmediato que tenía que arreglar sus asuntos pasados.

Preguntemos a Onésimo

Otro personaje de las Escrituras cuyo pasado es parte importante de la historia es Onésimo. Hay un libro entero de la Biblia, el de Filemón, dedicado a explicar el proceso necesario para ayudar a aquel hombre a librarse de la influencia de su pasado.

Onésimo era un esclavo fugitivo. Había robado dinero de su señor, Filemón, y como muchos esclavos fugitivos buscó refugio en la atestada ciudad de Roma. La soberanía de Dios vuelve a entrar en juego porque Pablo conocía a Filemón y había tenido el privilegio de conducirlo a Cristo.

Así Dios, en su providencia, permitió que Onésimo se encontrara con Pablo, que estaba encarcelado en Roma. Él se hizo cristiano gracias al ministerio del apóstol y se convirtió en un amigo muy eficiente (Fil. 10-11).

Pero Onésimo tenía un asunto pendiente en su pasado. Pablo, que era un hombre íntegro, entendía que su amigo recién descubierto debía solventar aquel asunto si quería avanzar en su comunión con Cristo. Por tanto, envió a Onésimo de vuelta a Filemón, con una carta tierna donde urgía a este a perdonar a aquel hombre que había pecado tan gravemente, pero que ahora era un hermano en Cristo. Los pecados no resueltos del pasado tenían que abordarse, y podían serlo, de una manera que limpiara la relación entre aquellos dos hombres, para siempre.

Al considerar estos cuatro ejemplos, puede que usted me diga: “Estos relatos son muy distintos entre sí”. Exacto. En los capítulos siguientes, hablaremos sobre esta idea con mayor profundidad. Pero si la pregunta es si es bíblico o no hablar del pasado, la respuesta de las Escrituras es que sí. La Palabra de Dios lo hace constantemente.

¿Puede oír cómo giran las ruedas?

Centrarse en el pasado, ¿no es en realidad un concepto propio de la psicología secular?

Esta también es una pregunta justa. Vivimos en una época en que el pueblo de Dios a menudo parece embobarse con las últimas ideas de los pensadores seculares sobre cómo resolver los problemas de la vida.

Creo firmemente en la suficiencia de las Escrituras. Dios nos ha dado en su Palabra todo lo que necesitamos para abordar y resolver los problemas inorgánicos de la vida cotidiana. (Con *problemas inorgánicos* me refiero a aquellos que no son enfermedades físicas). “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo” (Sal. 19:7). Estoy de acuerdo con lo que dijo Albert Barnes sobre este versículo:

El significado [de “perfecta”] es que [la Biblia] no carece de nada para estar completa; nada para que pueda ser lo que debe ser. Es una revelación completa de la verdad divina; está completa como norma de conducta... Es totalmente cierta; está adaptada con una sabiduría consumada a las [necesidades] del hombre; es una guía de conducta infalible. En ella no hay nada que pueda conducir a los hombres al error o al pecado; no hay nada que sea esencial para el conocimiento humano que no se encuentre en ella.³

Por otro lado, es innegable que muchos psicólogos seculares han escrito mucho sobre el pasado. Freud fundamentó todo su sistema de consejería sobre este punto. Sin embargo, este hecho no descalifica automáticamente el tema para que no le dediquemos una reflexión bíblica y teológica importante.

A menudo, los escritos de los pensadores seculares pueden impulsar nuestra obra teológica, al llevarnos de vuelta a la Palabra de Dios para hallar respuestas a las preguntas que formulan las personas de nuestra cultura. Por estar inmersos en un mundo que a menudo saca conclusiones no bíblicas, deberíamos volver atrás y preguntar: “¿Qué dice Dios al respecto?”.

¿Cómo definimos el término pasado?

Ya en el primer capítulo, he usado el vocablo *pasado* de diversas maneras. Esto forma parte del gozo y del reto de la comunicación en cualquier idioma.

En última instancia, las palabras extraen su significado del contexto. Espero que quede claro el modo preciso en que uso *pasado* en cada capítulo.

Sin embargo, como punto de partida, el término *pasado* se refiere a “la acumulación de sucesos, elecciones, respuestas, hábitos, actitudes, deseos, sentimientos y creencias que conforman los patrones, las interpretaciones y las rutinas de nuestra vida presente”.

Pablo pudo llegar a una nueva comprensión de la gracia de Dios por la manera en que reaccionó frente a los sucesos dolorosos e innumerados de su pasado. Noemí tenía el corazón lleno de amargura debido a lo que había llegado a creer sobre Dios después de aquellas decepciones de su pasado. Zaqueo comprendió que su recién descubierta fe en Cristo significaba que tenía asuntos pasados pendientes. Y Onésimo aprendió que esconderse en una ciudad bulliciosa nunca le otorgaría la libertad de su pasado, que necesitaba con tanto desespero.

Conozcamos a Laura

Durante más de treinta años, nuestra iglesia ha ofrecido a la comunidad un ministerio de consejería bíblica. Cada lunes, un grupo de veinticinco personas —incluyéndome a mí y a muchos miembros de nuestro personal pastoral, algunos médicos, especialistas en educación y otras personas formadas— abandonamos nuestras otras responsabilidades y ofrecemos entre 80 y 100 horas de asesoría bíblica gratuita a los miembros de nuestra comunidad. Hemos descubierto que este ministerio es una fuente maravillosa para contactarnos con las personas, y ofrece oportunidades para el discipulado. También ayuda a nuestra iglesia a posicionarse en medio de nuestra comunidad, como personas que aman a los que sufren (Mt. 5:16). Queremos que la ciudad piense en nuestra iglesia y en sus ministerios asociados como un bien esencial de la comunidad.

¿Puede oír cómo giran las ruedas?

Fue en este entorno donde conocí a Laura. He cambiado su nombre para proteger su identidad, pero lo que compartiré de su historia es cierto. Como Laura cree ahora firmemente que la Palabra de Dios es suficiente para abordar su pasado, ha estado dispuesta a colaborar conmigo en esta parte del libro. Todo lo que he escrito sobre su historia cuenta con su aprobación.

Laura vino a nuestro centro de consejería debido a sus prolongadas batallas con la depresión. Era una mujer joven y casada, que dijo tener una relación personal con Jesucristo y que amaba a su esposo y a sus hijos. Pero aun así su depresión persistía.

A lo largo de los años, Laura había acudido a muchos consejeros de toda clase, desde una época tan temprana como tercer grado de la escuela primaria. La habían evaluado diversos médicos, que no descubrieron ninguna causa biológica que justificara su problema constante. Ella informó que, según parecía, la depresión se agudizaba durante los meses invernales. Incluso habló de momentos en los que luchó con pensamientos suicidas. En su formulario de ingreso escribió: “Quiero que esta sea la última vez que voy a un consejero. Después de acabar, quiero poder enfrentar mis luchas sin desmoronarme. Quiero verlas por lo que son y ahuyentarlas”.

También escribió un comentario enigmático: “Tengo problemas de aceptación”. Explicó que, según iba creciendo, la enviaron en diversas ocasiones a hogares comunitarios, hogares de acogida y hasta a un hospital psiquiátrico.

Laura acudió al centro en primavera de ese año, después de pasar un invierno especialmente difícil. Le preocupaba que, si no encontraba una ayuda permanente, no lograría superar otro año.

¿Pudo tener algo que ver el pasado de Laura con su lucha contra la depresión? ¿Era como Pablo, Noemí, Zaqueo u Onésimo? ¿O su vida era una combinación de los cuatro puntos de vista? Laura y yo intentaremos responder a esas preguntas en las páginas siguientes.

Por qué debería concluir siempre sus historias

Entre tanto, de vuelta a aquella piscina, mis compañeros y yo llegamos

a la conclusión de que no había manera de llevar el camión hasta donde estaba la casa rodante. Estaba demasiado enfangado, y estábamos hartos de escuchar cómo las ruedas giraban en vacío. Nos habían lanzado montones de barro mientras intentábamos empujar el camión, y estábamos listos para probar algo nuevo.

Aquí es cuando Mu-Mú entró en escena. No recuerdo exactamente cómo se ganó este apodo nuestro compañero, pero Mu-Mú se acercó de nuevo a la casa rodante y empezó a examinar los postes de madera de la cerca que habíamos desmontado cuando llegamos al lugar de trabajo. Entonces todo adquirió sentido. El antiguo Egipto. Las pirámides. Unos postes de madera y una casa rodante aislada.

Mu-Mú nos dijo que levantásemos la parte delantera de la casa rodante. Luego colocó dos largos postes de madera debajo del vehículo, para formar una especie de rieles primitivos. Luego repetimos el proceso en la parte posterior de la casa rodante. Cuando los dos extremos del vehículo descansaron sobre postes de madera, pudo rodar. El impacto emocional que tuvo sobre nosotros aquel movimiento fue espectacular. Ahora teníamos un plan, teníamos respuestas, teníamos esperanza.

Empezamos a empujar la casa rodante con todas nuestras fuerzas, y a medida que avanzaba, seguimos construyendo nuevos rieles con los postes de madera. Fue toda una hazaña de ingeniería: pasamos de los neumáticos que giraban en vano al movimiento productivo. Al poco tiempo, habíamos sacado el vehículo del barro, lo habíamos cargado en el camión e íbamos camino a casa.

No hay nada como la alegría de desatascarse.

Quizá sea su turno

Si usted sospecha que tiene asuntos no resueltos en su pasado, aún hay esperanza. No está solo en su lucha. Como explicó el apóstol Pablo a los corintios, no nos sobreviene ninguna tentación “que no sea humana” (1 Co. 10:13). Esto quiere decir que usted no tiene por qué quedarse atascado. Arremanguémonos y veamos si logramos hallar algunos postes que le permitan volver a moverse.

¿Puede oír cómo giran las ruedas?

Preguntas para la reflexión personal

1. ¿Tiende usted a ser una persona que cree que el pasado no es nada o que lo es todo? ¿Cómo se manifiesta esta tendencia?
2. ¿Se identifica con alguna descripción en el apartado “¿Cómo sabe si este libro es idóneo para usted?” de las páginas 13-15? ¿Con cuál se identificó mejor? ¿Cómo y en qué sentidos? ¿Durante cuánto tiempo?
3. ¿Por qué ha elegido este libro? ¿Hay alguna parte de su historia que lo inquiete? ¿Qué hecho en su vida desearía que no hubiese ocurrido jamás? ¿Qué cosas de su vida actual le gustaría cambiar?

Preguntas para el debate en grupo

1. Pida a una persona del grupo que comente cómo se siente alguien atascado en un hábito que no le gusta.
2. Después de leer este capítulo, ¿está más convencido de que pensar en el pasado es una experiencia bíblica?
3. ¿Cuál es su primera impresión de Laura? ¿Cree que su pasado será parte importante de su historia?